

"Fosforito: Manantial de inspiración
razón de orgullo y grandeza
del cante"

Francisco González Ramírez

*El desgarrón, el estremeciente,
la desesperación devastadora,
el dulce lamentarse de Pastora,
Torre y su son, Silverio y su tormento;*

*la desolada sed del sentimiento,
el yunque fiel, la soledad sonora,
el fiero azor de azahara que se azora
y hasta el Guadalquivir en movimiento,*

*todo eso está en la voz solar de Antonio,
fósforo y lluvia, arcángel y demonio,
azalea y clavel, luna y candil.*

*Y el triste corazón de la alegría.
Y el mirlo secular de Andalucía.
Y el duende oscuro de Puente Genil*

DE CARLOS MURCIANO

Antes de pasar al tema que esta noche nos convoca, permitidme que resalte la magnitud del Ciclo que hoy finalizamos. Acertada idea la de Pedro, nuestro Presidente. Idea que, tras la sorpresa causada, fue motivo de ejemplo y de recelo para otras instituciones de mayor solvencia. Acogida a su vez por esta Junta Directiva con la máxima ilusión y que ha sabido desarrollar con absoluta dignidad durante dos años consecutivos. Hermoso y honroso proyecto el de esta entidad, al homenajear a estos nueve grandes artistas, geniales todos, en dos momentos trascendentales en el tiempo: al finalizar un siglo que nos dejó para no olvidar, y en el comienzo de éste que ahora contemplamos que nos invita a recordar pretéritos magníficos y nos alienta a confiar en un futuro esperanzador. Lúcido acuerdo, repito, que demuestra, una vez más, la brillantez con la que esta Peña ha destacado, y se suma al extenso rosario de actos que ha venido mostrando desde el ya lejano día de su inauguración.

Recordando a *Fosforito* (Antonio Fernández Díaz. Puente Genil, 3-8-1932), clausuramos este Ciclo. Adecuado colofón si consideramos que de los nueve artistas que hemos homenajeado, *Fosforito* es el único que permanece entre nosotros. He aquí el motivo a que no se haya respetado, con respecto a *Camaron* (José Monje Cruz. San Fernando-Cádiz, 1950; Badalona- Barcelona, 1992), el orden cronológico que ha prevalecido durante el Ciclo.

No sé si al hablar de un artista en vida puede presentar o no mayor dificultad. En ocasiones no son del agrado ciertas manifestaciones, aún cuando éstas se hallen sujetas a la realidad. Por otra parte, rescatar recuerdos de pasados lejanos, pienso que pueden despertar mayor interés que cuando se exponen hechos de un presente tan fresco al que estamos tan habituados. De todos modos he tratado de hacer un trabajo todo lo exhaustivo que el tiempo esta noche nos permite, rodeado de la mayor veracidad posible, de la vida y obra de este gran maestro *Fosforito*.

Opino que en esto del Cante, como en el Toreo, el cantaor y el torero lo son hasta que nos dejan, independientemente del estado en que se encuentren sus facultades o se hallen apartados o no de su profesión. Por ello, al hablar ahora de *Fosforito*, siempre lo haré en presente. De una parte, porque todavía, afortunadamente, seguimos disfrutando —quiera Dios por muchos años— de su agradable presencia; y también, cómo no, en reconocimiento y agradecimiento a su ejemplar dedicación y trayectoria.

De todos es conocido que el nombre de *Fosforito* guarda estrecha relación con el I Concurso Nacional de Cante de Córdoba, denominado por vez primera y única, de Cante Jondo. Así lo quiso el destino y siempre permanecerán fusionados para la historia del Flamenco. Entre *Fosforito* y el Concurso Nacional de Córdoba existe una reciprocidad incuestionable desde el primer instante. El Concurso de Córdoba surgía como relevo del testigo que desafortunadamente, treinta y cuatro años antes, había dejado el malogrado Concurso de Granada de 1922. Llegaba en el primave-

ral mes de mayo de 1956 como complemento a la Fiesta de las Cruces, el Festival de los Patios y la Feria de Nuestra Señora de la Salud. Nació un Concurso “proponiéndose como supremo objetivo el renacimiento, conservación, purificación y exaltación del viejo Cante Jondo... Tendrían preferencia los concursantes cuyo estilo de cante más se acercara al tradicional, rechazándose todo cante modernizado, recitales intercalados al cante, así como el floreo abusivo de la voz, puesto que todas estas innovaciones atentan contra el más puro estilo tradicional”...

Queda registrado que a la llamada de este Concurso acudieron ciento ocho participantes “llegados desde todos los puntos de la geografía del cante —Jerez, Morón, Utrera, Huelva, Triana, Málaga, Cabra, Ubrique y hasta de Valladolid, Barcelona y Valencia—. De entre todos ellos, aparecía un joven casi desconocido, de veintitrés años, procedente de Puente Genil, de nombre *Antonio Fernández Díaz*, con denominación artística *Antonio del Genil*.

“Un buen día yo leí lo del Concurso Nacional de Córdoba —comenta *Fosforito*—. Había cuatro secciones de cante y yo me sentía capacitado, si no de facultades, sí de conocimientos para asistir a ese Concurso. Sin confianza en mí mismo, con un hilillo de voz —porque mi voz entonces no era buena—, me inscribí. Me presenté a las cuatro secciones. Seguramente alguien, en cualquier sección, cantara mejor que yo... Pero es que las Bases exigían un límite de cuatro cantes como mínimo en cada sección. Alguien cantó una sola sección y yo canté las cuatro. O sea, yo canté los dieciséis cantes exigidos y fui el primer premio absoluto”...

(Primera: *Siguiriyas, Martinetes-Carceleras, Saetas Viejas y Saetas por Siguiriyas*; Segunda: *Soleares, Polos, Cañas, Serranas*; Tercera: *Malagueñas, Rondeñas, Verdiales, Fandangos de Lucena o de Cabra al estilo de Cayetano Muriel*; Cuarta: *Cantes en fase de extinción: Tonás, Livianas, Deblas, Temporeras*).

Si el Concurso de Granada no tuvo fundamento para que los intelectuales que lo rodearon vaciaran sus plumas en grandes

elogios después de finalizado, el de Córdoba sí halló en *Fosforito* motivo de inspiración y, lo que es más importante, argumento de continuidad. Es muy posible que de no haber surgido el milagro de *Fosforito*, el Concurso de Córdoba hubiese tenido la misma trayectoria que el de Granada...; como también es una realidad que de no haber nacido el Nacional de Córdoba, probablemente el discurrir artístico de *Fosforito* hubiera sido diferente. He aquí la biunivocidad existente. *Fosforito*, con el misterio de su voz, la herida de su cante y una idea nueva de la estética, caló profundamente en el sentir de una afición ávida de conceptos diferentes a los que una época no muy afortunada había marcado.

Fosforito, con la guitarra de *Vargas Araceli* (Benigno García Vargas. Mergal de Formental-Burgos, 1907; Madrid, 1971) en la fase de concurso y la de *Niño Ricardo* (Manuel Serrapí Sánchez. Sevilla, 1904-1974) en la final, impartió una lección magistral por todos los caminos del cante, demostrando una maestría precoz en una exposición inextinguible de conocimientos adquiridos durante un proceso extenso aunque desapercibido, sosegado y silencioso, después de un no muy recomendable caminar por numerosos y diferentes rincones de Andalucía, que le sirvió para avivar aún más su avispada imaginación y aglutinar en su saber los estilos de cante más antiguos y ocultos, los que ayudaron a fomentar su personalidad pero sin fluidificar ni alterar el rumbo de su propio genio flamenco. Por ello, cuando en la noche del once de mayo de 1956 el escenario del Gran Teatro cordobés es testigo de la entrega del Diploma que le acreditaba ganador absoluto del Concurso, Premio de Honor en la primera sección y Primer Premio en cada una de las otras tres, “los ecos profundos y redondos de Córdoba llaman a vísperas de arte grande —escribe Manuel Barrios (San Fernando-Cádiz, 1924)—, y la noche detiene las manecillas del reloj porque un muchacho de Puente Genil ha hecho del cante un milagro y de su propio milagro, hondo y verdadero, un nombre para la Historia del Flamenco... O todo el mundo está loco o el muchacho de Puente Genil va a dar un nuevo rumbo al titirimundi del flamenco verdad. Sí, el mundo estaba loco aquella noche en la locura de unos cantes que han hecho huella y camino. *Fosforito*, a

partir de aquel momento, va a configurar, seria, rotunda y definitivamente, la dignidad radical del artista flamenco en la más responsable y noble acepción de la palabra. No nos engañemos. Mañana se escribirá la Historia y ésta habrá de recoger de nuestro tiempo las polémicas absurdas de unos y otros, las petulancias de una flamencología discutible y las soberbias de tantos como fían a sus años el saber que no hallaron en su arte. Pero en las otras, en las páginas limpias de esta misma Historia, estarán el genio, el nervio, el pulso de un *Antonio Fernández “Fosforito”*, eco que fue ayer, que es hoy y que será siempre”...

Antes del Concurso Nacional de Córdoba, *Fosforito* ya era cantaor... “Había hecho muchos caminos —nos cuenta— cantando por teatros, por corralones, por todos los cuartos de cantaores, de borrachos, de señoritos, de gente que quería escuchar el cante, unos con mejor estilo, otros con peor”... Nacido un tres de agosto de 1932 en el seno de una familia muy humilde. Su padre, Amador Fernández Mejías, natural de Posadas (Córdoba), encalaba de profesión con frecuentes tendencias a cantar, al que apodaban “*Fosforito*” por aquello de que gustaba recordar los cantes de aquel otro *Fosforito*, el gaditano *Francisco Lema* (F.L. Ullet. Cádiz, 1869; Madrid, 1947). Su madre, Concepción Díaz Gómez, nacida en Marinaleda (Sevilla), hacía esfuerzos sobrehumanos para llevar hacia adelante una familia de ocho hijos en una España de posguerra cuajada de prejuicios, fanatismos, ciegos odios y estúpidos miedos en la que prevalecía un aliento de intolerancia y confusión, de olvido y necesidad.

Los portales, los dobles fondos de los carros, las garitas de los trenes de mercancías o un cielo estrellado en cálidas noches de verano servirían de techo y cobijo a un Antonio Fernández, todo un chiquillo aún, al que su afición por el cante y la “estrechez” de su casa le impulsaban a ganarse la vida y cubrir sus necesidades más elementales con las perras gordas de cobre que recogía poniendo la mano con su gorrilla de paño después de cantar de pueblo en pueblo, escuchando a unos y a otros por aquellas ferias de ganado, en tabernas, corralones, teatrillos, cines al acabar la pelí-

cula...; siempre al olor del dinero con el que justificar su orgullo de pequeño artista y aliviar su precaria situación.

Último tercio de la década de los cuarenta... Años de errante caminar, de lasitud, de desazón, de incertidumbre...; suavizados por la satisfacción que produce el haber estado bien, el sentir diario de un aprendizaje y el calor que origina una amistad compartida por compañeros de viaje, de escenarios como *Carlos el del Saucejo* (El Saucejo-Sevilla, s. XX), *Niño de Churriana* (José Cortés Sánchez. Churriana-Málaga, 1905; Barcelona, 1987), *Rosafina de Casares* (Francisco Doncel Quirós. Casares-Málaga, 1896-1981), *Gitanillo de Bronce* (Málaga, s. XX), *Niña de Antequera* (María Barrús Martínez. Antequera-Málaga, 1920; Sevilla, 1972)... Tiempos en que cantar con guitarra era un lujo casi inalcanzable y los nudillos se encallecían de hacer compás en las mesas y mostradores de las tabernas.

Con *Rafael de Antequera* (Antequera-Málaga, s. XX), un barbero guitarrista, recorrería los pueblos de la Serranía de Cádiz, de Málaga. El nombre de "*El Niño del Genil*" se ha hecho pegadizo en la afición, y con la frescura de quince años recién cumplidos se registra en el cartel de un espectáculo en la Plaza de Toros de Ronda con la nota aclaratoria de "El nuevo descubrimiento del Cante Jondo"... En el espectáculo "Fiesta en el aire" después, para continuar incansable por los lugares más recónditos de la geografía cantaora, cambiando cante y vivencias por los escenarios más accidentados e insospechados. Llegarían las ventas malagueñas junto a "*Niño de Almería*" (Antonio Rosas. Almería, s. XX), un guitarrista amigo que lo introdujo en los ambientes flamencos de Málaga. Un largo discurrir y una sustanciosa adquisición de conocimientos acaparados de la, en ocasiones, complicada "escuela de la vida". Saberes obtenidos en el seno de su propia familia: de su padre, de su abuelo materno "*Juanillo el Cantaor*" (Marinaleda-Sevilla, ss. XIX-XX), de su tío "*Niño del Genil*" (Puente Genil-Córdoba, s. XIX; Barcelona, s. XX), de sus primos "*El Mancheguito*" (Puente Genil-Córdoba, s. XX), las "*Niñas de las Judías*" (Puente Genil-Córdoba, s. XX), Antonio "*El Malagueño*" (Antonio

Sánchez. Puente Genil-Córdoba, s. XX)... Herencia de sus paisanos "*El Seco*" (José Bedmar. 1880-1970), "*Malos Pelos*" (Manuel Gallardo. s. XX), "*Niño de la Patro*" (ss. XIX-XX), "*Pinturas*" (ss. XIX-XX), *Juan Hierro* (Juan García Ruiz. 1899-s. XX)...

Cuando *Fosforito* llega a Cádiz para cumplir con el servicio militar en Artillería de Costa, lo hace con un equipaje cantaoor repleto de experiencias que le propician un suministro inacabable de conocimientos y recursos técnicos adquiridos durante un proceso verificado pausadamente en el período de siete largos años. Durante este tiempo, llevado de su gran intuición, supo recoger la esencia de los estilos más antiguos, casi en desuso, forjadores de su gran personalidad, que en modo alguno desviaron el rumbo de su genialidad flamenca. Para disponer de mayor tiempo libre que le permitiera frecuentar los ambientes flamencos, se hace cabo en el ejército. Sus contactos con *Antonio el Herrero* (A. Osorio. Cádiz, 1888; Ceuta, 1960), "*El Peste*" (Antonio Martínez. Cádiz, s. XX), "*Rociana*" (Hermenegildo Pérez. Rociana-Huelva, s. XIX, Cádiz, s. XX), *Aurelio* (A. Sellés Mondedeu. Cádiz, 1887-1974), "*Los Melus*" (Cádiz, ss. XIX-XX) y otras buenas dinastías cantaoras gaditanas, contribuyen a enriquecer el caudal de conocimientos que ya poseía. Sin embargo, junto a ese bagaje de sapiencia con la que entraba en Cádiz, también lo hacía con un estómago dolorido, cansado de recibir tanto vino, coñac, anís o lo que fuera en sus innumerables noches de cuartos de señoritos.

Una hemorragia de estómago fue motivo de operación tres días antes de que lo licenciaran. Como podía asistía al Hospital Militar para someterse a las curas porque su situación económica no le permitía el descanso y su vocación artística le exigía el sacrificio. El Pay-Pay, un cabaret gaditano, fue testigo de cómo su herida se le abría y sangraba cuando cantaba por siguiiriyas...

*Comparito mío, Cuco,
díglele usted a mi mare
cómo me queo, me queo, en esta casapuerta
arrebujáito en mi propia sangre.*

Una anemia aguda le produjo tal debilidad que lo dejó sin voz ni fuerzas para cantar durante un largo período. Ante situación tan crítica, opta por el calor de los suyos y vuelve a Puente Genil invadido por una gran desilusión y abatimiento aunque su mente llegara repleta de la mejor sabiduría cantaora.

*Con tantos caminos
como llevo andaos,
cuando me he visto las manos vacías
de rabia he llorao.
(de Fosforito, por siguiiriya)*

Eran los inicios del año 1955 y la Escuela de Artes y Oficios de Puente Genil le ofrece trabajo en la sección de modelados. De alguna manera había que justificar su estancia y contribuir a las necesidades de una familia numerosa.

En su pueblo conocían las posibilidades artísticas de *Fosforito* y sentían con tristeza ver cómo languidecían esas esperanzas que en él tenían depositadas. A propuesta de Rafael Valentín (Puente Genil, s. XX), gran aficionado y conocedor de la capacidad musical de *Fosforito*, el Pleno del Ayuntamiento acuerda comprarle una guitarra. Supuso la entonces sustanciosa cantidad de dos mil pesetas que José Bedmar (Puente Genil, s. XX) —un aficionado al toque, de profesión electricista, hijo del cantaor “*El Seco*”— le cobró. Para el aprendizaje, el Ayuntamiento contrató a *Manolo Santos* (Puente Genil, s. XX), un guitarrista de La Puente que alternaba las clases de guitarra con el despacho de copas de vino en un bar de su propiedad. En el fondo de un cuartillo que servía de almacén, *Fosforito* recibía las primeras nociones y el tiempo ayudaba a su recuperación y le animaba a ejecutar a media voz algunos cantecitos...

Con verdadero espíritu de sacrificio, férrea perseverancia, alentado por desempolvar y expandir el inmenso caudal de cante que poseía, deseoso de triunfo con el que recompensar tantos años de abnegación, necesitado de una cuantía económica que le alivia-

ra de su incómoda situación y afanado en la consecución de un éxito relevante que lo impulsara hacia una anhelada fama, enterado de la convocatoria del Concurso de Cante Jondo en Córdoba, decide presentarse a todos los grupos aunque su voz y sus fuerzas no gozaran plenamente del brillo y limpieza que él deseaba y sentía poseer. Lejos de su imaginación quedaban los apoteósicos resultados que obtendría en Córdoba durante el florido mayo primaveral y las fructíferas consecuencias que tendrían en su trayectoria artística.

Los sueños se habían hecho hermosa realidad y el nombre de *Fosforito* relucía radiante en todo el panorama flamenco. La crítica especializada dedicaba sus mayores elogios y la estética literaria contribuía con las mejores alabanzas. “Y él, como un “espada” plantado ante el oscuro ímpetu mugiente del toro, manda y dirige envolviéndose en la roja capa lagartijera de las soleares, clava las finas banderillas de ayes de la caña, hunde el envenenado estoque lunar de la seguiriya... Ni la pena, ni el llanto, ni la pasión, ni la muerte tienen un grito, un quejío, un suspiro, que no se encuentren dispersos o en equilibrio en el cante de Antonio *Fosforito*. Voz de silencio”... —escribía Pablo García Baena (Córdoba, 1923)—.

Las glorias del triunfo, entusiasmado por el éxito, *Fosforito* da suelta a las ilusiones que en él anidan desde años atrás: continuar por los senderos del cante. Avalado ahora por la resonancia de Córdoba y la cuantía económica conseguida, inicia una tournée con el espectáculo “Festival de Cante Grande”, en el que figuraban los segundos premios del Concurso de Córdoba junto a otros artistas que se integraron. *Fosforito* era demasiado joven, inexpérimentado como empresario y los resultados no fueron los más apetecidos. La gira hubo de acabar y en Sevilla busca el remedio para encauzar de nuevo su carrera.

Los tablaos sevillanos, sabedores de la valía de *Fosforito*, lo contratan y con su cante y su imagen entusiasmo a la nutrida concurrencia de “Los Mejoranos” o “El Guajiro”. Sus frecuentes

incursiones por “El Pasaje de Europa”, “El Bar Nuevo”, la Alameda de Hércules o el bar de “El Pinto”, le sirven para contactar y adquirir amistad y conocimientos con artistas de la experiencia de *Juan Mojama* (J. Valencia Carpio. Jerez-Cádiz, 189?; Madrid, 1957), *Cayetano Muriel* (C.M. Reyes. Cabra, 1870; Benamejé-Córdoba, 1947), *Juan Talega* (J. Agustín Fernández Vargas. Dos Hermanas-Sevilla, 1891-1971), *La Moreno* (María. Jerez-Cádiz, 1899; Sevilla, s. XX), *El Perrate* (José Fernández Granados. Utrera-Sevilla, 1915-1992), *Vallejo* (Manuel Jiménez Martínez de Piniello. Sevilla, 1891-1960), *Maravillas* (Juan García Alcaide. Villaviciosa-Córdoba, 1921-199?), *Manolo de Huelva* (M. Gómez Vélez. Riotinto-Huelva, 1892; Sevilla, 1976), *Antonio Mairena* (A. Cruz García. Mairena del Alcor-Sevilla, 1909-1983), *Tomás Pavón* (T. P. Cruz. Sevilla, 1893-1952), *Pastora* (P. M.^a Pavón Cruz. Sevilla, 1890-1969), *Pepe Pinto* (José Torres Garzón. Sevilla, 1903-1969) —persona encantadora, rebosante de humanidad, presto en todo momento al buen consejo y a mitigar el hambre, según nos cuenta *Fosforito*—.

Un compromiso con la casa Philips para sus primeras grabaciones, le llevan a Madrid para debutar con el espectáculo de *Mariénma* (Guillermina Martínez Cabrejas. Iscar-Valencia, 1917) en La Zarzuela. Finalizaba el año 1957 y sus actuaciones se intercaban entre el Corral de la Morería, Villa Rosa y las tournés. Mantiene un idilio sentimental con la bailaora *Carmen Casarrubio* (C.C. Gamo. Madrid, 1931) y con ella crea el espectáculo de baile y cante “*Ballet de Fosforito*” en una gira de dos años para actuar en las principales salas de fiesta y teatros de diferentes países de Asia, África y Europa. De regreso a Madrid, debuta en el Price con *Jarrito* (Roque Montoya Heredia. S. Roque-Cádiz, 1925-1988) y *Juan Varea* (J. V. Segura. Burriana-Castellón, 1908; Madrid, 1985) en un espectáculo que se paseó por toda España. Acabada esta gira, junto a Manolo de la Rivera (s. XX), forma empresa de una nueva compañía en la que integra a *El Peluso* (José Martínez. Sevilla, 191?-1978), *El Sevillano* (Antonio Pérez Guerrero. Sevilla, 1909-1989), *El Malagueño* (Manuel Pendón Rodríguez. Málaga, 191?:

Sevilla, 1975) y otros artistas de reconocida fama. También se une en otras compañías con artistas como *Juan Valderrama* (J. V. Blanca. Torre del Campo-Jaén, 1917), *La Paquera* (Francisca Méndez Garrido. Jerez de la Frontera-Cádiz, 1934), *Juan Maravillas* (J. García Alcaide. Villaviciosa-Córdoba, 1929-199?)...

Corría el año 1962, una fecha también a tener en cuenta en el historial de *Fosforito*. Seis años habían transcurrido desde que obtuvo el éxito del Concurso Nacional y Córdoba, una vez más, lo invita a la participación en la tercera edición de su Concurso en el que se ponía en juego la III Llave de Oro del Cante. Fosforito era el gran conocido, el inolvidable triunfador; Antonio Mairena, el elegido para la concesión de tan legendario trofeo.

Es evidente que el de Mairena fue nominado por parte de la Organización y de un Jurado para recibir tan preciado galardón. Necesitaba una buena justificación con que avalar sus años como cantaor, y nada mejor que Córdoba, a través de su Concurso Nacional con la concesión de la III Llave de Oro, podía encontrar para conseguirlo. Nos dice *Fosforito* que “cuando Ricardo Molina (R.M. Tenor. Puente Genil, 1971; Córdoba, 1968) comienza sus viajes a Sevilla mientras se estaba fraguando el libro “Mundo y Formas del Cante Flamenco”, ya se empieza a estudiar lo de la Llave”, argumentándole Molina Tenor que *Antonio Mairena* necesitaba un punto de apoyo para su consagración definitiva. *Chocolate* (Antonio Núñez Montoya. Jerez-Cádiz, 1931) lo ratifica cuando dice que lo llamó su representante para que actuara en Córdoba: “Yo sabía que se daba *una llave de oro* —dice el jerezano—, como también sabía que esa *llave* era pa’ *Antonio Mairena*, porque eso ya estaba “anticipao”... Yo trinqué mi dinero y me quedé tan tranquilo”... Veinticinco mil pesetas fue la cuantía del contrato, la misma que percibieron *Fosforito*, *Platerito de Alcalá* (José Vázquez Valls. Alcalá de Guadaira-Sevilla, 1912-1985) y *Juan Varea*, que junto con *Mairena*, fueron los participantes en la monumental Plaza de la Corredera, que sirvió de marco para la celebración de las pruebas durante los días 19 y 20 de mayo.

“De haber sido el público juez de la competición —escribe Ricardo Molina en el “Diario Córdoba” con fecha 27 de mayo— la “Llave” habría estado entre *Platerito de Alcalá* y *Fosforito*. El jurado calificador cumplió su misión sin dejarse influir lo más mínimo por el público”.

Si la consecución de la Llave supuso para Mairena su trofeo máspreciado, bien es cierto que con él, esta distinción adquiere la categoría que nunca tuvo. Mairena, consciente del tesoro que había heredado, experimentaría un cambio radical en su vida y en su trayectoria artística. A partir de tan considerable suceso, el estudio y la investigación junto a su firme perseverancia y sacrificio sin límite, constituyeron su auténtica tarjeta de identidad.

De todo buen aficionado es conocida la trayectoria que hasta el día de hoy ha tenido la concesión de las cuatro Llaves de Oro del Cante: un grupo de amigos a *El Nitri* (Tomás de Vargas Suárez. Puerto de Sta. María-Cádiz, 1850-?), un empresario y admirador a *Manuel Vallejo*, un amigo y colaborador, con el beneplácito de un ayuntamiento, a *Antonio Mairena* y un proyecto en el que prevaleció el color de unos sentimientos, acompañado de un protagonismo político a título individual y de intereses económicos de determinadas personas y empresas, a *Camarón de la Isla*.

Teniendo esto en cuenta, en ningún momento la Llave de Oro fue concedida como reconocimiento a una trayectoria artística. Si en todo momento hemos desechado para su adjudicación la fórmula de concurso, como también la de concederla gratuitamente por un grupo de amigos y simpatizantes, no podemos aceptar, y menos en los tiempos actuales, este bochornoso sistema que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se inventó.

Si hacemos un análisis de los requisitos necesarios que un artista debe poseer para ostentar merecida y honestamente esta distinción, tendríamos que destacar: dedicación plena reconocida durante largo período de tiempo; profundo conocimiento de todos los cantes y estilos y dominador absoluto de ellos; reconocida

profesionalidad y haber tenido durante toda su vida artística la más esmerada pureza interpretativa; tenaz investigador y haber exaltado, a través de sus cantes, a grandes intérpretes de otras épocas sumidos en el olvido; remozar y llenar de vida para su conservación, cantes caídos en desuso; creador de nuevas formas que acrediten su personal magisterio; estar poseído del don que distingue al artista y tener la necesaria capacidad de expresión e improvisación; dominador absoluto del compás y el ritmo y haber demostrado excelentes cualidades para acompañar al baile; extenso y completo legado discográfico en el que se ponga de manifiesto su personalidad y su creatividad; gozar del reconocimiento y respeto por parte de los artistas de su época; haber figurado de manera preferente en los carteles de los más notables espectáculos; ser admirado y aplaudido por todos los públicos...

Es posible que existan otros requisitos que deba poseer un artista para merecer esta máxima distinción flamenca. De haberse realizado una encuesta seria y democrática entre los propios artistas —a los que estamos obligados, ante acontecimiento de tanta relevancia, a recabar su parecer—, la crítica especializada, escritores, estudiosos y, como no, las peñas, estoy convencido que abrumadoramente la IV Llave de Oro hubiese correspondido a *Fosforito*.

Ahora ya no procede porque el prestigio de *Fosforito* resalta extraordinariamente muy por encima del crédito en que nos la han dejado. Su devaluación es evidente y acertado sería decir que:

*“Al paño fino en la tienda
una mancha le cayó;
se ha vendió a bajo precio
porque perdió su valor”.*

El año 1962 iba a ser trascendental para *Fosforito*. La vida le ofrecería la recompensa más gratificante que jamás él hubiera soñado, que le resarciría de tanta soledad vivida, lo inundaría de ilusión, de felicidad y le propiciaba la orgullosa esperanza de su propia continuidad a través de una mujer en la formación de una

familia. *María Isabel Barrientos* (Málaga, 1947), guapísima bailaora y encantadora mujer malagueña, conquistaría para siempre el corazón noble y sincero de un hombre de bien. Dos años después, en la iglesia de Santo Domingo, su barrio de nacimiento en Málaga, con el escritor Edgar Neville (Madrid, 1899-1967) y la cantante Rocío Durcal (Madrid, 1946) como padrinos, se unía a *Fosforito* en feliz y eterno matrimonio.

Tras la boda, *Fosforito* vuelve para cantar a *Manuela Vargas* (M. Hermoso Vargas. Sevilla, 1941) y en su espectáculo integra a su mujer durante algún tiempo. Recorre EE.UU. y otros países de América hasta 1966 en que finaliza la gira. El flamenco disfrutaba de una nueva etapa, la de los festivales y *Fosforito* llegaba poseído de un nombre que le permitiría figurar en lugar preferente en toda la cartelería flamenca. Los escenarios veraniegos y los tablaos de las peñas flamencas que comenzaban a florecer, resplandecen con el eco de su voz y el impacto de su figura, provocadoras de éxtasis, clamor y admiración de una masiva afición expectante y deseosa de ver, sentir, aclamar y premiar con sus oles y aplausos más cálidos y sentidos a este gran cantaor, extraordinario artista, motivo de pasiones en todo el ámbito flamenco.

Solicitado por las organizaciones de los festivales más importantes de España, su nombre sobresale en lugar preferente — en ocasiones junto al de Antonio Mairena hasta que el de los Alcores se nos marchó— en la cartelería de todos ellos: Morón, Utrera, Lebrija, Mairena del Alcor, La Puebla de Cazalla, Ceuta, Montilla, Córdoba, Jerez... Hasta el rincón más recóndito de la geografía cantaora donde se celebre un festival, allí es solicitado *Fosforito* porque la afición lo reclama. Finalizada la temporada estival, es requerido por todas las peñas flamencas para así recrearse en un amplio y variado recital de cantes, a veces enriquecido con la fluidez y sabiduría de su palabra, con el único inconveniente de que la gran mayoría de las peñas tendrán que esperar a la próxima temporada para escuchar al Maestro porque todas las fechas las tiene comprometidas.

En el año 1980 se recaba opinión entre la afición peñística de toda España a través de una encuesta bien dirigida de la que saldrían seis candidatos a participar en el certamen I Giralddillo del Cante incluido en los actos que figuran en la celebración de la I Bienal de Arte Flamenco Ciudad de Sevilla. El día tres de marzo se hizo el recuento ante notario y de todas las candidaturas recibidas (64), sólo el nombre de *Fosforito* figuraba en todas ellas. No llegaba a Sevilla el Maestro de la Puente en las condiciones más óptimas para competir en una prueba que exigía doce cantes con participantes como *Menese* (J.M. Scott. La Puebla de Cazalla-Sevilla, 1942), *Curro Malena* (F. Carrasco Carrasco. Lebrija-Sevilla, 1945), *José el de la Tomasa* (J. Giorgio Soto. Sevilla, 1951), *Luis de Córdoba* (L. Pérez Cardoso. Posadas-Córdoba, 1950) o *Calixto Sánchez* (C.S. Marín. Mairena del Alcor-Sevilla, 1946), porque un problema de garganta originado en el festival de Los Barrios (Cádiz) le afectó seriamente durante las tres noches que la prueba se desarrolló en el teatro sevillano Lope de Vega. Ahí comenzó su sufrir. ¿Qué debe sentir un artista de esta grandiosidad cuando intuye que le acechan elementos extraños que ponen en peligro la brillantez de su cante? Pero no fue El Giralddillo, ni los miedos, ni los nervios del mismo —como en estos últimos días, con *muy mala maña* ha aparecido escrito— quienes motivaran el inicio de un lento y prolongado languidecer en su voz. Fue una maldita artrosis degenerativa que comenzó afectando su garganta en el momento justo de aquel acontecimiento competitivo del año 1980.

Fosforito sí que pudo exponer argumentos justificados y razonables para no participar y no como alguien lo hizo con una excusa inadmisible, carente de sentido y falta de convicción. *Fosforito* dio en Sevilla buen ejemplo de compromiso adquirido —para él irrenunciable— y mostró una de sus credenciales más valiosas y reconocidas. A él siempre se le exige y solicita cualquier cante de su amplio repertorio por lo que su exposición resulta más comprometida y culminarla con brillantez diariamente requiere mayor dificultad, pide el máximo sacrificio. Pero su entrega constante es reconocida; él ofrece todo cuanto tiene y la afición así sabe apreciarlo. Jamás nadie puede decir “hoy no ha querido”.

Siempre lo da todo, consecuencia del elevado índice de profesionalidad que atesora porque, entre otras cosas, así se lo reclama su conciencia.

Coincidiendo con el XXV aniversario de su triunfal aparición en el Concurso de Cante Jondo, el Ayuntamiento de Córdoba le tributa un cálido y digno homenaje nombrándolo “*Hijo Adoptivo*” de la ciudad con una serie de actos emotivos y bien organizados: conferencias, exposiciones, publicaciones, la edición de un interesante libro, cena ofrecida por las entidades flamencas y la celebración de un grandioso festival en los Alcázares. Acontecimiento que satisfizo plenamente a *Fosforito*, de vital importancia en su trayectoria artística y humana. Durante su transcurrir, *Fosforito* recibió gran cantidad de obsequios, distinciones y recordatorios que llegaban para culminar un largo período de reconocimientos y un sinfín de honores y nominaciones, imposible ahora de enumerar. Sería la continuidad de otros episodios honoríficos más recientes que se acercan a nuestros días, algunos inadmisibles silenciar como la Medalla de Oro de Puente Genil y nombramiento de Hijo Predilecto, Distinción Compás del Cante, Hijo Adoptivo de Alhaurín de la Torre, “Caballero Cabal de la Orden Jonda” y Director Honorario de la Cátedra de Flamencología de Jerez, en dos ocasiones Popular Diario Córdoba, Medalla de la Ciudad de Nîmes, Premio de la Junta de Andalucía “Niña de los Peines”...

En la actualidad, en honor y equidad a lo mucho que ha sembrado, recoge sólo una parte de sus beneficios recibiendo una extensa nómina de adhesiones, homenajes y despedidas por todo el orbe flamenco como los ofrecidos en La Unión, Sevilla, Madrid, Huelva... y Córdoba, que acaba de homenajearle con la celebración de su XVI Concurso Nacional de Arte Flamenco. Homenaje un tanto desacertado por parte de una organización que no ha sabido o ha querido valorar lo mucho que *Fosforito* significa para Córdoba y su Concurso Nacional al acordar que su nombre sólo sirva para denominar un grupo de cantes a igual que el de otros artistas que en su mayoría ninguna vinculación tuvieron

con el Concurso. ¿Por qué se ha desmitificado de ciertos nombres que estuvieron y ninguna documentación sonora nos dejaron y no se ha tenido en cuenta incluir entre ellos el de Silverio y en su lugar figurar el de *Fosforito* como Premio Especial para el cantaor más completo del Concurso?... Hubiera sido un acierto de razón y de justicia para la historia del Concurso Nacional. Desaciertos como el citado, junto con otras desatenciones e incomprensibles epítropes, han enturbiado, en parte, lo que debió de ser un homenaje totalmente aseado. Esperemos que en próximas ediciones prevalezcan otros criterios que estén muy por encima de algún *dirigismo* y de ciertos personalismos... Como también es nuestro deseo, en honor a la probidad y en consideración al Flamenco y a la Historia, que para el proyecto de ubicación en Córdoba de una “Casa-Museo” que llevará el nombre de *Fosforito*, sólo prevalezca el criterio de un Ayuntamiento honradamente asesorado.

Decir de un cantaor que es el mejor del momento o ha sido el mejor de cuantos han existido no sería una expresión muy acertada. Pienso que jamás nadie lo ha sido, porque en el flamenco la perfección es algo inalcanzable. Lo que sí se puede aseverar es que *Fosforito* es el cantaor más completo, el más extenso de cuantos hay y ha tenido la inacabable relación de cantaores en toda la historia del flamenco. *Fosforito* interpreta todos los estilos con absoluto dominio y acierto sin importarle su denominación, desde los livianos a los de mayor dificultad, impregnándolos en todo instante de flamencura y grandeza. Todos los procedimientos técnicos y la multiplicidad del ritmo expresivo están, meticulosamente expresados en su cante. Los matices fundamentales del decir cantaor de *Fosforito* se basamentan en su incomparable voz, en su peculiar forma interpretativa, en su enciclopedismo cantaor multiforme donde la presencia estética en su eco desgarrado es una constante, en su singular heterodoxia realizadora que muy distante de lesionar directrices tradicionales o clásicas de cante lo proclaman evidente creador y actualizador, de manera muy deseable y convincente, de formas y pautas envejecidas, casi en desuso, que lo convierten en el Maestro indiscutible.

Legado valiosísimo el que nos ofrece en su espléndida obra discográfica que inicia al año siguiente del Concurso de Córdoba. Es un disco de corta duración de la firma Argo, producido en Inglaterra, que nos deja soleares, serranas, cantiñas de Cádiz y alegrías de Cádiz con la guitarra de *Vargas Araceli*. Con la casa Philips impresiona cinco discos cortos entre los años 1958 y 1959, y dos de larga duración en los años 1975 y 1980. En Hispavox aparece en 1967 con el nombre de *Antonio del Genil* cantándole a *Manuela Vargas mirabrás, siguiiriyas y martinete con debla*. Con la casa Fontana nos deja una grabación en 1971. El grueso de su obra se realiza en Belter desde 1964 a 1982 con un total de diecinueve volúmenes. Interesante patrimonio sonoro, recogido en veintinueve piezas de extraordinario valor, de interés incalculable como el conocido por “el disco azul” con *Juan Habichuela* (J. Carmona Carmona. Granada, 1933), *Marote* (Juan Santiago Maya. Granada, 1936) y *Alberto Vélez* (A.V. García. Cerro de Andévalo-Huelva, 1921) o el doble álbum “Genio y Solera” y la obra antológica de cuatro volúmenes con *Paco de Lucía* (F. Sánchez Gómez. Algeciras-Cádiz, 1947), donde *Fosforito* deja en herencia una exhaustiva demostración de evidenciado saber, depurado gusto e incalculable maestría que ofrece para deleite y enaltecimiento de guitarras como las ya citadas y las de *Juan Serrano* (Córdoba, 1929), *Melchor de Marchena*, *Manuel Cano* (M.C. Tamayo. Granada, 1926-1990), *Pepe Habichuela* (José Antonio Carmona Carmona. Granada, 1944), *Enrique de Melchor* (E. Jiménez Ramírez. Marchena-Sevilla, 1951), *Pedro Blanco* (P.B. Pulido. Tetuán-Marruecos, 1936), *Manuel Silveria* (M.S. Fernández. Córdoba, 1967) —pendiente de aparecer— y muchos otros guitarristas en grabaciones compartidas con diferentes cantaores.

Fosforito siente enorme atracción hacia la guitarra hasta el extremo que, debido a su gran pasión y amor por ella, la manera de sentirla y de vivirla, se convierte en guitarrista auténtico. Esto le ha permitido junto a su agudeza intuitiva, su ingeniosa receptividad, un vasto conocimiento de las fuentes primigenias de los cantes y un extraordinario concepto musical que le ha llevado a crear su propia versión de los cantes, con tanta personalidad

interpretativa que les ha dado su propio estilo y ha hecho de ellos su peculiar creación personal. Destacar *la petenera*; cómo la agiliza en su parte final para un remate preciso en el baile de *Manuela Vargas*. O la fusión que de algunos cantes mineros realiza para crear su *taranto*, acompasado y armonioso, hasta entonces inexistente. Qué decir de sus *caracoles* y *alegrías de Cádiz* en tonos musicales inusitados —“do mayor” por *caracoles*; “mi mayor”, por arriba o “la mayor”, por medio en *alegrías*— para ajustarse más al cante y que la guitarra obtenga un acople mayor con la expresión requerida. Ahí quedó la recreación que hizo de la *siguiriya jerezana* “Comparito mío Cuco” de *Tío Juanichi* (J. Fernández Carrasco. Jerez-Cádiz, ss. XIX y XX) que nos dejó registrada en Belter con la guitarra granadina de *Juan Maya Marote*. Cómo olvidar el cante por *verdiales* que nos deja con su endiablado sentido rítmico fosforero. O la adaptación flamenca que realiza en determinadas piezas populares de Puente Genil como *El Zángano*, *el villancico* o *la saeta*...

Reconocida es también la atracción de *Fosforito* a escribir letras flamencas, la mayoría de ellas cantadas por él y recogidas en su discografía. Otras interpretadas y grabadas por algunos artistas como *Camarón*, *Turronero* (Manuel Mancheño Peña. Alcalá de los Gazules-Cádiz, 1946), *El Yunque* (Enrique Losada Maya. Madrid, 1946), *Curro Díaz* (F.D. Ortiz. Córdoba, 1944), *Aurora Vargas* (A.V. Vargas. Sevilla, 1956), *Joaquín Garrido* (J.G. Méndez. Villa del Río-Córdoba, 1955)... También las que algunos usurpadores se han atribuido al no estar registradas en la Sociedad General de Autores aprovechándose de la generosidad de *Fosforito*... Coplas todas que encajan a la perfección al compás del estilo para el que han sido escritas, de extraordinario sentido poético, sorprendente carácter literario que recogen con delicada agudeza buena parte de los sentimientos del pueblo andaluz, donde se hace muy presente, llevado por su romanticismo, el amor; también los celos, el desamor, la verdad y el engaño, el gozo y la tristeza, la belleza, la pasión, el deseo... ¿A quién no ha emocionado esta letra en la que la fuerza del amor roza la ceguera que nos canta por *soleá apolá*:

*Yo tengo lastimañitos
toos los huesos de mi cuerpo
desde que tú me has mirado.
¡De qué forma lo habrás hecho!*

O esta otra por *siguiriyas*:
*Cuando voy a misa
que Dios me perdone,
porque no quito mis ojos del sitio
donde tú te pones.*

Y qué decir de esta que nos hace por *taranto*:
*Nos queremos
y tratan de separarnos
tanto como nos queremos,
y es que no tienen conciencia
y no saben lo que es amor
ni han pasao por su experiencia.*

Para *Fosforito* el flamenco es una forma de sentir, una manera de interpretar la vida, un modo de estar y de asimilar todas y cada una de las variedades estilísticas que el cante, en su amplio compás, ofrece. Cuando canta —nos dice *Fosforito*— describe sus sentimientos de la forma que los concibe. Canta sus vivencias —no a teóricos, sino a flamencos— de manera que pueda transmitir las, desde su propio sonido, un sonido que le es familiar y no siempre moldeable. En su cante, *Fosforito* transmite sentimientos, unas veces de amor, otras de soledad o de amistad, de alegría, de tristeza... Él posee el diseño de los cantes en su mente y los transmite cada noche según cómo se encuentre. Por eso todas las noches no está igual, en cada ocasión fragua y recompone algo distinto; es lo que diferencia al artista del autómatas. En ocasiones se llena de miedos, de inquietudes, hasta que escucha su propio sonido sonar a su gusto. Es el momento de cantar cualquier estilo, supeditado siempre al estado de ánimo de ese momento. A veces se olvida de factores estéticos, intelectuales e intenta alcanzar otros niveles más profundos de comunicación, algo que va más allá del

sentido del cante, que ni siquiera tiene nombre, difícilmente definible. Una vez que se mete en el cante, de pronto, sin saber por qué, le salen cosas impensadas que permanecían muy dentro de él. Entonces —afirma *Fosforito*— se siente como flotar, inmerso en una aureola misteriosa, emite unos sonidos que hacen se olvide absolutamente de todo, hasta el extremo de que no le importaría morir...

Fosforito aprendió de todos y cada uno de aquellos que encontró en su vida y le sonaban bien, pero jamás tuvo un modelo concreto, por eso a nadie se le parece y su cante sólo suena a él. *Fosforito* es uno de los cantaores mejor analizado por críticos y estudiosos. “Su cante —nos dice Ricardo Molina— responde a lo que esencialmente es el *cante jondo*. Lo que, ante todo, presta su sello a su arte es la potente personalidad que transmite por cualquier tipo o estilo de cante. Cuanto asimila lo convierte espontáneamente y por virtud propia en cante personalísimo a ningún otro parecido. Dotado de un prodigioso sentido musical, jamás comete un fallo: es, en ese aspecto, el cantaor más seguro...”. “Si bien respeta la línea estilística de cada cante —resalta González Climent (Anselmo G.C. Buenos Aires-Argentina, 1927-1988)—, una vez introducido en ellas, *Fosforito* se libera y acude a su propio instinto del quehacer flamenco. Muchos podrán tildar sus cantes y decir que están resueltos inorgánicamente por falta de tal o cual apoyatura, por prolongación o aligeramiento del tiempo, por uso de variantes irregulares o por un sinfín de consideraciones meramente convencionales. Pero casi todos sabemos —termina diciendo Climent— que el precio de su libertad es, dicho sin eufemismos, la genialidad”. Fernando Quiñones (F.Q. Chozas. Chiclana-Cádiz, 1931; Madrid, 1998) nos dice que “privan en el arte de *Fosforito* una voz poderosamente adecuada para los más diversos estilos, y un afán de conocimiento y de pureza que lo sitúan en la línea de los grandes enciclopédicos de ayer; pocos cantaores actuales se han desvivido tanto por la recuperación y preservación de estilos desaparecidos o desvirtuados. En esas sólidas virtudes se asienta el largo y justificado prestigio de Don Antonio Fernández *Fosforito*: crean hacia él inmediato interés, respeto y aura, tanto

entre el aficionado más cabal como en el oyente más lego, porque la verdad se hace para ver siempre y enseguida”.

Han pasado los años y *Fosforito* continúa siendo el maestro que siempre fue, el Gran Maestro del Cante. Cantaor extenso, conocedor de los secretos de todos los cantes que, ejecutados con precisión, con absoluta fidelidad, nos los presenta envueltos en sobrecogedora voz, atrayente, penetrante, cautivadora, que se hace imborrable, que se desea no olvidar. Así es el cante de *Fosforito*: un profundo dolor que prevalece sobre el gozo y que nunca te abandona.

Hoy atesora especial consideración, y es admirado y respetado por toda la afición, entre otras cosas porque ha sabido darse a respetar. Disfruta de una vida apacible, comfortable, relajada...; regalado siempre de calor y cariño de los suyos y de un montón de amigos que lo estiman y le hacen pasar momentos felices. Fenomenal marido y un padrazo que se desvive hasta más allá del límite por sus hijos y el crecer de sus nietos. Conferenciante de lujo, divulga su amplia erudición por lugares respetuosos y sobresalientes, que perfuma con la estela de su experimentada docencia. Algunas tardes, quizás movido por su nostalgia, encuentra su entretenimiento dejando algunas nociones de guitarra a un grupo de buenos amigos en el Centro Cultural Cordobés en Málaga. Institución a la que pertenece, que ha sabido acogerlo con profundo respeto y consideración, mostrándole cariño, sincera amistad, y que se ufana y presume porque el nombre de *Fosforito* figura para premiar un certamen anual de letras flamencas, en la actualidad en su VI Edición.

Tras larga andadura por caminos de siglos, en un principio reecogiendo para después impartir, orientar, facilitar y obsequiar. Habría que resaltar de manera excepcional el elevado sentido que posee de la profesionalidad, su enorme vocación por un arte al que ha dedicado su vida entera y entregado su corazón “cachito a cachito”, porque sin obviar la gama de virtudes que han hecho de *Fosforito* el Gran Artista, esto no hubiera sido posible si no pose-

yera por genética y desde su naciencia, el gran tesoro de su enorme afición.

No existe mayor orgullo para un artista que el de haber cumplido con el dictamen honrado de su conciencia de profesional, con la dignificación constante del arte que posee y con la expansión de su magistero según las circunstancias y el compromiso que la historia le encomienda. En este sentido, *Fosforito* ya ha cumplido sobradamente.

Bujalance, 16 de junio de 2001

FRANCISCO GONZÁLEZ RAMÍREZ

Nació en Bujalance.

Fundador y primer Presidente de la Peña Flamenca "La Soleá", de Palma del Río (lugar donde reside).



Formó parte de la Comisión Organizadora del IX Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba, así como de la Comisión Organizadora del Homenaje de Córdoba a Fosforito en 1981.

Durante diez años ha dirigido el programa "*Ser Flamenco*" en Radio Palma-Cadena SER.

Ha sido miembro fundador de la Sociedad de Estudios Flamencos Andaluces, pertenece al Consejo de Redacción de la Revista "*Sevilla Flamenca*", pertenece a la Asociación de Críticos de Arte Flamenco.

Le fue concedido el Premio Nacional de Periodismo en el Festival Nacional del Cante de las Minas de La Unión (Murcia, 1991).

Es miembro del Jurado de importantes certámenes flamencos como: Festival Nacional del Cante de las Minas de La Unión (Murcia), Concurso de Arte Flamenco de Nîmes (Francia), Concurso Nacional de Tarantas de Linares (Jaén).

Pero por encima de todo, ha sido y es “un hombre de Peña y como tal, es ahí donde realiza una gran parte de su actividad flamenca organizando gran número de Semanas Culturales, ofreciendo conferencias y haciendo multitud de presentaciones.

Fue nombrado Socio de Honor de La Pajarona el 11 de octubre de 1995.



Julián Estrada y Manuel Silveria